

La Bella y La Bestia

por
Kendra Host



En un día nevado y muy frío en enero del año 1990, la vida de Juan cambió para siempre. Sus padres murieron en un trágico accidente de automóvil. Antes de ese día fatal, Juan tenía una relación estrecha con sus padres. Su madre era una maestra y su padre era pintor en la ciudad de Nueva York, no tenían muchas cosas caras ni elegantes, pero se tenían el uno al otro. Ambos padres trabajaban duro para proveer un apartamento, comida y ropa para Juan. Pero el ingrediente más importante en su familia era algo que los padres no podían comprar u obtener de forma material. Venía de sus corazones. Era el amor. Ellos sobrevivían y crecían en este amor.

Desafortunadamente, Juan no pudo desarrollarse integralmente después del accidente y sin sus padres. Solamente tenía seis años

cuando ocurrió y sus padres habían sido su mundo. Juan era un niño dulce, amable y cariñoso. Le encantaba conocer nuevos amigos. Juan les caía bien a adultos y niños porque tenía una sonrisa más brillante y dichosa que el sol. Su pelo rubio era del color de los limones y sus ojos verdes eran tan frescos y vibrantes como el césped recién cortado. Pero diecinueve años más tarde, había poco de ese Juan. Todavía tenía el pelo rubio y los ojos verdes, pero el pelo era muy corto y profesional y los ojos no tenían energía. De niño era pequeño y flaco, pero diecinueve años más tarde era alto y fuerte. Nunca reía y ni siquiera sonreía. Parecía que la característica más diferente era el corazón de Juan.

Después del accidente, Juan no podía abrir su corazón. El corazón había sido dañado y respondía a la amistad y a la gente amable con odio y resentimiento. Juan era tan frío y feroz como la nieve durante los inviernos de Nueva York. Yo sabía esto por experiencia. Había conocido a Juan de toda la vida. Su madre había sido mi hermana y mejor amiga. Vivía en la misma calle con ellos cuando Juan era niño, pero dos cuadras al norte. Después del accidente Juan se mudó a mi apartamento con mi esposo y conmigo. Le dábamos cada cosa que necesitaba: comida, ropa, libros y juguetes, pero lo que nunca aceptaba era lo más importante: el amor.

Diecinueve años después del accidente Juan tenía 25 años y era un empleado del Banco Nacional en Nueva York. Era un cobrador de deudas. Yo era la recepcionista de Juan y me entristecía ver a los clientes que tenían deudas cuando necesitaban comunicarse con Juan. Para ellos, la cosa más terrible y desalentadora era hablar con Juan. Sus llamadas por teléfono, correos electrónicos y suplicas eran contestados con palabras llenas de ira y amenazas. A veces traté de mejorar su disposición, le escribía correos electrónicos, le decía palabras alentadores, le decía que lo quería. Nunca me respondía.

Un día particular Juan estaba de mal humor. Después de que Juan me dijo que estaba despedida porque no le gustaba mi perfume, lo cual no me preocupó porque me decía cosas así de ridículas todo el tiempo y nunca me despedía, una mujer que se llamaba Gabriela entró en el banco con lágrimas en los ojos y voz temblorosa. Tenía pelo largo y de color chocolate amargo. Los ojos eran café también, pero tenían una tinta de oro que reflejaba el corazón. Era flaca pero fuerte también. No podía pagar el préstamo porque su hermana quien vivía con ella estaba en el hospital y no podía trabajar. Juan no tuvo simpatía y le dijo que tenía cinco días para encontrar el dinero o iría a la cárcel. Las suplicas y lágrimas no pudieron cambiar su decisión. Solamente le dijo que podía

trabajar para él en el banco para pagar sus deudas. Gabriela aceptó la proposición y salió del banco con cabeza y espíritu decaídos.

El comportamiento de Juan me enojó muchísimo. Quise enseñarle cómo ayudar a la gente con su trabajo, no darle más problemas de los que ya tenía. Esa noche me dormí pensando en el llanto de Gabriela y con el deseo de cambiar a Juan. Mientras estaba dormida, un hada madrina vino y le conté mi preocupación por Juan. Ella simplemente asintió con la cabeza y me dijo: <<su cara será un reflejo de su corazón. >>

Desperté la mañana siguiente con una nube de confusión en mi cabeza. ¿Me había hablado un hada madrina en mi sueño anoche? Solamente supe que tenía un sentimiento de optimismo. Cuando llegué al trabajo supe que le había pasado algo malo. Juan no había llegado. Usualmente llegaba más temprano que todos los empleados. Lo llamé por teléfono y cuando contestó solamente gritó en el teléfono y colgó. Finalmente llegó con un sombrero cubriendo la cabeza inclinada. No le vi en todo el día, se quedó en su oficina hasta que salió a casa. Esa noche todos los empleados recibieron un correo electrónico diciendo que algo terrible había ocurrido con Juan, había tenido una reacción mala a un animal que le atacó. Llevaría un sombrero y cubriría su cara, así nadie la

vería. Después de leer el mensaje solamente pude pensar en las palabras del hada madrina; estaba segura que su apariencia era actualmente un reflejo de su corazón.

El siguiente día quise preguntar a Juan sobre el mensaje y la reacción extraña, porque estaba preocupada, pero sabía que no vería el amor en las preguntas, solamente sería molestado. La puerta de la oficina se abrió y Gabriela entró. Pude ver que ella tenía miedo pero también había una luz de determinación en sus ojos dulces. Deseaba que Gabriela fuera el cambio que Juan necesitaba.

Gabriela trabajó en el banco durante el siguiente año. Cada día Gabriela respondía con palabras simpáticas y paciencia a los insultos de Juan. Con el cambio de las estaciones Juan encontraba más y más bondad en las acciones y palabras de Gabriela. Juan había sido humillado por el cambio en su apariencia así estaba más abierto a la bondad. Con cada nuevo mes Juan aprendía cómo ser amable y su apariencia lentamente cambió a lo normal. Finalmente, Juan estaba normal y su corazón estaba abierto al amor.

Ahora, muchos años más tarde, Juan me dice que el hada madrina le había dado un mensaje que explicaba todo. Solamente necesitaba abrir el corazón a la gente. Al principio había pensado que no valía la

pena. Pero, cuando conoció a Gabriela descubrió que el amor es la mejor cosa en la vida, ya sea de familia, amigos o novios. Juan ha vivido el resto de su vida con esta lección en el corazón.